

FH-4817

no Palau

Madrid

en verso

Infante Dn, Fernando de Borbón.

En verso

XVIII

125

Ayuntamiento de Madrid

Madrid - Infante D. Fernando de Borbón.



ARMONICAS CADENCIAS,
 METRICAS PLAUSIBLES, AFECTUOSAS
 rendidas demonstraciones, con que esta Corte, y
 Reyno de España celebrò el dia 25. de Noviem-
 bre de este presente año de 1724. la Jura del se-
 ñor Infante Don Fernando de Borbòn, por Sere-
 nissimo digno Principe de Asturias: Refierense los
 regocijos con que se celebrò esta feliz Acla-
 macion, con todo lo demàs que verà
 el discreto Lector.



43747



Divino, preexcelso, sacro,
 luciente Numen, que bello,
 reverente, inextinguible
 eres Luz del Universo.

Soberano, siempre claro,
 transparente, siempre excelso,
 peregrino, nunca errante,
 Apolo, tu siempre inmenso.

Oy de el encumbrado monte,

à quien no comunes fueros
 Elicon le constituyen,
 solar de tantos ingenios.

Oy de aquel Divino, alto,
 perenne, infecable, Regio
 cristalino, nunca turbio,
 jamàs turbado arroyuelo,
 que desperdicio de aquella,
 que por fluentes espejos

goza de Elicon nombre,
tiene nombre por ti mesmo.

Oy de aqueilas peregrinas,
que venerados portentos,
deidades, y musas llaman
por su claro Numen bello.

Invoco de todos juntos
el preciso auxilio vuestro,
para que Aguila veloz
remonte mi pluma el buelo.

Condescended, influid,
inspirad Numenes bellos,
à quien por víctima os rinde
el logro de sus intentos.

No Hicaro remontado,
con alas de vuestro ingenio,
quede al sol de la ignorancia
derretido mi deseo.

No Faetonte despeñado
llore en misero lamento,
Etiopia de mis ansias
el que espero en vos consuelo.

Rumbo felice, y dichoso
es de mi assumpto el empeño,
que si escrivo de Fernando
feliz, es preciso el serlo.

De este quisiera contar
el conseguido primero
Triunfo, con que España amante
le reconoce en su Reyno.

Y pues glorias de Fernando
han de servir de concepto,
toda la Europa me escuche,
todo el Orbe me esté atento.

Murió aquel radiante hermoso,
peregrino, amado, bello,
siempre digno de admirarse,
(LUIS digo) Astro Primero.

Mas no renueve mi pluma
el que vive sentimiento
entre calladas memorias

de tantos vivos afectos.

Quedò por Blason de España,
en lugar de aquel Primero,
vn sucessor de sus glorias
sin segundo, por lo mesmo.

Quedò (porque mejor diga)
vn primoroso diseño
de aquel, para que al mirarle
fuesse nuestra pena menos.

Quedò Fernando, que basta,
para que à admirarle bello,
llegue la amante, rendida
lealtad, que tuvo Primero.

Y siendo preciso, que
al reconocerle dueño
de leales, y Vassallos,
se le preste el Juramento;

Se determinò, que fuesse
dia de gozo tan nuevo
vn veinte y cinco, porque
antes es Quinto, que Sexto.

Convocadas, pues, las Cortes,
en alas de sus contentos
se presentaron lucidas
obtentando sus esmeros.

Què amantes, y què leales,
què gallardos, y discretos
esperaban este dia
los escogidos sugetos!

Llegò, pues, yà de su dicha
el plazo, ò señalamiento,
en que todos deseaban
señalarse con estremo.

Hicieron vistoso alarde
de la que etiqueta en ellos
fue en la vista Primavera,
y en Noviembre fue recreo.

De galas, y bizarría,
à pesar del mismo tiempo,
el Mayo cayò en Noviembre,
y Noviembre en Mayo buelto,

la atencion lleva tras sí
al ver tan floridos puestos.

En aquel, pues, reverente,
Divino, Sacro Convento
de el Maximo de los Doctos,
de el Doctor Padre del Hiermo,

Prevenido vn sumptuoso,
rico, Magestuoso, Regio,
esquisito, primoroso,
estaba vn Dofel, que al verlo
à no ser funcion de aplausos,
le admiraran Mausoleo.

Debaxo, tan peregrino,
tan hermoso estaba, y bello
Fernando, que al verle, en todos
se duplican los obsequios.

Creció el gusto con las galas,
la atencion con los festejos,
y hecho teatro de dichas
estaba el Sacro Convento.

Juraronle, pues, en fin,
segun que sus privilegios,
permiten à cada vno
que fuessè ocupando el puesto.

Y à la noche inmediata
obscureció sus reflejos
la Luna, porque las Calles
estaban hechas vn cielo
de antorchas, que se derriten
al ayre de los contentos.

Ardió Palacio en vesubios
de rayos de vivos truenos,
y en fuegos artificiales
se abrafaba el Firmamento.

Allí discurrió la idea
los mas fútiles esmeros,
pues en bolatiles Astros
iluminò todo el Cielo.

Prevenido el Sol de aqueste
preciso, debido excessò,
acelerò sus cavallos

àzia el Ocaso funesto.

La noche vanagloriosa
por verse en tal lucimiento;
sus lugubres, denegridas
alas, desgajò mas presto.

Solo la Luna confusa
entre horrores, sustos, miedos,
tímida ocultò sus luces,
cobarde remblò de el fuego.

Y hecha en fin la noche dia,
y el dia en gozos embuelto,
vn paraíso de glorias
era cada Español pecho.

Para el dia veinte y seis
dispuso Christiano, y cuerdo;
(como siempre) el gran Filipo
baxar à Atocha. O discreto
Catholico, religioso.

Monarca, que fabes serlo,
pues conoces, que à MARIA
sola, debes los trofeos,
y por esto la vistas
en Catholico recuerdo!

Aumentaronse los gustos;
los aplausos mas crecieron,
porque en visperas felices,
dias anuncia el contento.

Y en demonstracion amante
se señala el ardimiento
de Españoles corazones,
en colgaduras de immenso
valor, donde el arte admira
lo costoso, y lo bien hecho.

Toda la carrera estaba
hecha vn hermoso regreo,
vna admiracion vistosa,
y vn vistoso desempeño.

Pues de Damas peregrinas,
emulacion del Sol mesmo,
estaba cada balcon
cargado de muchos cielos.



Calaveras
Baxaron con la precisa
debida pompa , y respeto
los dos Atlantes de España;
y Polos de este Emisferio.

Baxò tambien el mayor
Jurado , Principe nuevo,
asì como sale el Sol
hermoso à los ojos nùestros,
dando alborozos à Mantua,
dando à España mil contentos.

Y en fin , baxaron tambien
los Pimpollos de este Reyno,
los Infantes de Castilla,
y la Lis del Galio Imperio.

Llegaron de aquel gran Padre,
con cuyo Divino exemplo
sus hijos Predicadores
son voces del Evangelio.

Llegaron (porque lo diga)
al Dominicano Excelso,
extramuros , venerado,
y Religioso Convento.

De donde despues de aver
religiosamente hecho
devotamente rendidos,
oracion, dandole à el Cielo,
en mil repetidas gracias,
mil parabienes de afecto,

Salieron ; y prevenidos
los balcones , se encendieron
con antorchas , luminarias
que tres noches repitieron.

Iluminòse tambien
el non plus de el Universo,
el non vltra de la Fama,
la Plaza mayor : No quiero
canfarme yo en pintarla,
pues el encarecimiento
mas rethorico , aqui fuera
prolixo, pensado yerro.

Y pues que sugetos tantos
à admirarla concurrieron,
canten sus nunca aplaudidas
dignas alabanzas ellos,
dando de el primor noticia
en sus Provincias , y Reynos.

Para despues , prevenidos
estaban diversos fuegos,
donde obtentò sus prodigios
en culebrinas , en truenos,
en estrellones , y rayos
el mas primoroso acierto.

Y en fin, por tres noches huvo;
comunes en todo el Reyno,
los aplautos duplicados,
aumentados los festejos.

Gloriate , pues , ò Filipo,
pues te quiere tanto el Cielo,
que vn hijo te dà que supla
memorias de otro hijo muerto.

Gloriate tu , siempre amante,
leal , afectuoso Reyno,
pues logras en vn Fernando
pèrdidas de vn bien Primero.

Gloriate , ensalza tu dicha
sobre los del Orbe Imperios,
pues vès Jurado à Fernando
con tanto aplauso , y festejo.

Y tu , Principe dichoso,
honor de el Ispàno Reyno,
Blason de toda la Europa,
emulacion de ti mesmo,
crece à triunfos superiores,
aumente tu vida el Cielo,
seas Fenix Español,
corra à su cuenta tu acierto,
para que asì consigamos
tener vn Principe bueno,
y yo consiga tambien
el perdon de tantos yerro.

CON LICENCIA : EN MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

(1724?)

42

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



Ayuntamiento de Madrid 1200009708